



NAC-USA  
DEVELOPMENT  
INSTITUTE

**Ser como  
los niños**

**Madurez en  
Cristo**

# **GUIÓN DE MITAD DE SEMANA**

**Tabita**

---

**2017**

---

Noviembre

---

## Sesión 1 – Ser como los niños

Hola, y bienvenidos a la primera experiencia de mitad de semana de noviembre. La temática de los Servicios Divinos de este mes es: «Cristo, nuestra esperanza». Al principio, podríamos decir: «Por supuesto que pongo mi esperanza en Cristo», pero hay varias razones por las que nuestra esperanza en Cristo podría disminuir. A menudo, las personas encuentran seguridad en cosas materiales y se vuelven autosuficientes, en lugar de buscar seguridad y esperanza en Cristo. También podríamos sentir que Él no proporciona la ayuda que creemos que debería, y nuestra esperanza en Él disminuye. Es fundamental que siempre tengamos en mente las palabras del Señor Jesús: «Mi reino no es de este mundo». Por lo tanto, el reino para el que nos está preparando es Su reino eterno. Este reino, no el terrenal, es la razón por la cual ponemos nuestra esperanza en Cristo. Para tener una esperanza fuerte y bien enfocada, es necesario ser humilde.

En Mateo 18:1-5, leemos cómo los discípulos le preguntaron al Señor quién es el mayor en el reino de los cielos. Aquí podemos ver que los discípulos estaban tratando de entender el reino del Señor desde una perspectiva terrenal. Jesús dejó en claro que tal perspectiva es completamente inapropiada, diciendo: «Les digo la verdad: si no cambian y se vuelven como un niño, no podrán entrar jamás al reino de Dios. Por tanto el que se humille como este niño, será el más importante en el reino de Dios» (Mateo 18:3-4 PDT). La humildad es una característica importante de quienes buscan Su reino. Pensemos en algunas de las características de un niño que pueden servir para medir nuestra propia humildad.

**Los niños confían.** Piensa en la joven israelita que habló con Naamán, el general del ejército sirio quien padecía lepra (2 Reyes 5:2-3). Ella no tenía duda alguna de que él sería sanado si buscaba la ayuda del profeta Eliseo. ¿Confiamos en el amor de Dios por nosotros y en Su voluntad que todo lo abarca para que seamos salvos, aun cuando no entendamos o nos gusten las circunstancias que Él permite en nuestra vida cotidiana?

**Los niños reconocen que necesitan ayuda.** Qué maravilloso es cuando un niño extiende su mano al cruzar la calle o pide ayuda con su tarea. Con los niños, parece que esta actitud desaparece demasiado rápido. En nuestra relación con el Señor, ¿le permitimos que nos guíe para que crezcamos en Su naturaleza, incluso cuando esto requiere que subordinemos nuestra propia naturaleza, opiniones y perspectivas? ¿Buscamos Su ayuda para entenderlo y conocerlo más profundamente, para que podamos cambiar?

**Los niños son completamente dependientes.** Sin las provisiones más básicas proporcionadas por su familia, los niños no podrían sobrevivir. A veces, nos puede ser difícil aceptar el hecho de que nuestra salvación no se puede ganar mediante nuestras propias acciones. ¿Estamos dispuestos a depender completamente de la gracia del Señor, y pagar el precio que se requiere para recibir esta gracia?

**La fuerza de los niños es limitada.** Físicamente, un niño es fácilmente vencido por un adversario y, por lo tanto, depende de la fuerza de los adultos que cuidan de él o de ella. Si se nos dejara a nuestros propios medios, seríamos fácilmente influenciados por las diversas corrientes espirituales que nos rodean. Sin embargo, cuando estamos estrechamente conectados con el Señor, especialmente al participar dignamente de la Santa Cena, podemos obtener la victoria sobre el maligno.

Medir nuestra propia humildad no es algo fácil de hacer; requiere de introspección profunda y honestidad dolorosa. Pero al usar el maravilloso ejemplo que el Señor dio sobre pensar en un niño, podemos evaluar la profundidad de nuestra confianza en Él, nuestra disposición a buscar y aceptar Su ayuda, el reconocimiento de nuestra dependencia de Él para la salvación, y nuestra necesidad de la fortaleza que Él ofrece, especialmente en la Santa Cena. Nuestro crecimiento en la humildad nos pone en la posición de tener una esperanza firme en Cristo.

## Sesión 2 – Madurez en Cristo

Bienvenidos nuevamente. En nuestra última sesión, destacamos cómo la humildad nos permite tener una esperanza en Cristo cada vez más segura. En esta sesión, nos enfocaremos en la madurez en Cristo.

Para hacer esto, quisiera compartir con ustedes un fragmento de la parábola de Jesús del sembrador. Las parábolas no son hechos reales, sino historias que Jesús narró usando ejemplos e imágenes comunes para que las personas pudieran entender el significado. La parábola del sembrador aparece en los Evangelios de Mateo, Marco y Lucas. En Lucas 8:14 leemos: «Y la semilla que cayó entre los espinos, éstos son los que han oído, y al continuar su camino son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y su fruto no madura» (LBLA).

Este es sólo un versículo de un pasaje de cinco, sin embargo, está lleno de verdades para excavar. Detengámonos primero en la frase: «éstos son los que han oído, y al continuar su camino son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida [...]». Jesús está hablando sobre las personas que realmente han escuchado la palabra de Dios, no de las personas que no la han escuchado. Podemos contarnos a nosotros mismos entre aquellos que han sido expuestos y que han escuchado la palabra de Dios. Sin embargo, ¿permitimos que las preocupaciones, las cosas materiales y los placeres de la vida sean espinos que ahoguen lo que Dios está tratando de plantar en nosotros?

La frase final de este versículo es: «y su fruto no madura». Enfoquémonos en la última palabra: «madurez». ¿Te imaginas a un adulto buscando la «inmadurez»? De hecho, por definición, inmaduro significa «sin desarrollarse completamente». ¿No queremos vernos a nosotros mismos y a nuestros esfuerzos completamente desarrollados? Entonces, ¿cuáles son algunos signos y atributos de estar desarrollados y maduros en Cristo?

Los cristianos maduros entienden la necesidad de edificar y fortalecer su fe. Ellos están al tanto de que una vida cristiana es un camino de desarrollo y de ser continuamente moldeados por Dios. 2 Pedro 1 exhorta a los creyentes a desarrollarse al añadir a su *fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo* (2 Pedro 1:5-8).

Los cristianos maduros saben *cuándo* hablar y *qué* decir. Por el contrario, los inmaduros no pueden evitar hablar de sus propias opiniones acerca de todos y de todo. En Efesios 4:29, el Apóstol Pablo instruye a la congregación a que «ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes». Si anhelas madurar en tu fe en Cristo, sumérgete realmente en este versículo. Pasa todo lo que haces y dices a través de este filtro, y mantén una guardia de precaución sobre tus palabras y sobre tus publicaciones en línea. Pregúntate a ti mismo: «Lo que estoy a punto de decir, ¿será edificante e impartirá paz a quienes lo escuchen o lean? ¿o será destructivo?». Aquí no hay posición neutral.

Los cristianos maduros no señalan los pecados de los demás, y confiesan sus propios pecados. Génesis 9:18-23 narra una historia interesante sobre Noé y sus tres hijos: Sem, Cam y Jafet. Después del diluvio, Noé se hizo labrador de la tierra y plantó una viña. Un día, se embriagó y se recostó desnudo en su tienda. Cam vio a su padre en este estado y les contó a sus hermanos sobre ello. Sem y Jafet tomaron un manto, lo sostuvieron entre ellos, apartaron la vista, y caminando hacia atrás hacia su padre, lo cubrieron con el manto. Ellos no querían ver la desnudez de su padre, ni querían que otros la vieran. Hoy, aún hay personas como Cam que exponen cada situación a detalle y quieren hacer un gran problema de los errores de los demás, usando todas las formas de medios de comunicación. Luego, hay otros como Sem y Jafet que cubren las debilidades de sus prójimos y no insisten en ellas. Reconozcamos que a veces también hemos sido aquel que expone el pecado de los demás, y a veces, también hemos sido la víctima de tal exposición. Esto requiere de reconciliación y perdón.

La última característica de los cristianos maduros que me gustaría destacar es que son agradecidos. Ellos entienden que todo proviene de Dios y que no merecen nada. Dios es un Proveedor asombroso, y los cristianos maduros viven de tal manera que su discurso, sus acciones, reacciones y decisiones son evidencia de su agradecimiento a Dios y su dependencia de Él. El agradecimiento es una respuesta, y cuando intencionalmente tomamos el tiempo para reflexionar en, y maravillarnos de, lo que Dios ha hecho, ¿cómo podría un cristiano maduro ser otra cosa que agradecido?

Si bien no es una lista exhaustiva en absoluto, estas cuatro características de un cristiano maduro destacan áreas importantes en las que debemos estar esforzándonos por crecer y madurar en ellas. Una esperanza viviente para nuestro futuro eterno debe ser evidenciada por acciones en nuestra vida diaria. En Su retorno,

Jesús tomará las almas maduras para Sí mismo, y sólo podemos llegar a ser maduros cuando realmente hayamos hecho de Jesús nuestra esperanza.

### Sesión 3 – Tabita

Durante este mes, nuestros servicios y grupos pequeños se han enfocado en la temática: «Cristo, nuestra esperanza». Jesucristo es la fuente de toda nuestra esperanza. Debido a nuestra fe en Él, no tenemos nunca una razón para dudar o perder la esperanza. Para nuestra última sesión, observaremos la experiencia de una discípula llamada Tabita en el Libro de Hechos. Aprenderemos que podemos tener esperanza en Cristo durante los momentos más difíciles de nuestra vida, ¡aún ante a la muerte!

Podemos leer sobre Tabita en el noveno capítulo de Hechos:

*Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita [...] Esta mujer abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía. Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió. Después de lavada, la pusieron en una sala. Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, a rogarle: No tardes en venir a nosotros. Levantándose entonces Pedro, fue con ellos; y cuando llegó, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que [Tabita] hacía cuando estaba con ellas. Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó. Y él, dándole la mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva. Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor (Hechos 9:36-42).*

Tabita fue una discípula de Jesús, y debido a sus buenas obras, fue testigo creíble de Cristo. Su muerte afectó en gran medida a sus condiscípulos. Sin embargo, en su momento de desesperación, ellos aún tenían esperanza y enviaron a buscar a Pedro. ¿Por qué? Dios había obrado tan poderosamente a través de Pedro y de los otros apóstoles, que incluso en este momento ellos no perdieron la esperanza. Como seguidores de Jesús, ellos pudieron recordar Sus milagros y cómo, aun en los momentos de mayor desesperación, el final de la historia cambió. ¿A dónde recurre primero en momentos de desesperación?

A su llegada, Pedro se conectó con Dios a través de la oración, y luego repitió las palabras de su Maestro cuando le mandó a Tabita a levantarse. La esperanza de los discípulos que buscaron a Pedro fue cumplida, y mediante el compartir esta experiencia, muchos más llegaron a creer en Jesucristo. ¿Estamos dispuestos a compartir nuestras experiencias con Jesús para ayudar a los demás a creer?

El compartir este encuentro ciertamente podía haberles recordado a los seguidores de Jesús las experiencias que tuvieron con Él durante Su tiempo en la Tierra, cuando varias personas pusieron su esperanza en Él durante momentos difíciles de sus vidas. Pedro fue testigo del poder demostrado por Jesús durante esos tiempos. Debido a la presencia del Espíritu Santo, él pudo invocar ese mismo poder para ayudar a los que creían.

Una experiencia que Pedro atestiguó fue cuando Jesús fue buscado por Jairo, un líder de la sinagoga, para ayudar a su hija, quien estaba enferma y pronto moriría. Cuando Jairo encontró a Jesús, él se postró a Sus pies y le rogó «ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá» (Marcos 5:22-23). Esta petición mostró que Jairo era consciente de lo que Jesús había hecho en el pasado y que estaba dispuesto a poner su esperanza en Él durante ese momento de angustia. Cuando Jesús llegó al hogar, consoló a los dolientes al asegurarles que la niña estaba sólo durmiendo. Entonces, junto con Pedro, Jacobo, Juan y sus padres, Jesús, se acercó a la niña. Él tomó su mano y dijo: «Niña, a ti te digo, levántate» e inmediatamente ella se despertó y se levantó.

Una experiencia similar sucedió cuando Lázaro murió y María y Marta se acercaron a Jesús para pedirle ayuda. Las hermanas sabían quién era Jesús, creyeron en Él, y estaban seguras de que si Él hubiera estado con ellos, su hermano no habría muerto. Jesús demostró una vez más Su poder cuando llamó a Lázaro a levantarse, y restauró su vida. Sin embargo, incluso antes de acercarse al sepulcro, Jesús le dijo a Marta: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?» (Juan 11:25-26). La misma pregunta que Jesús le hizo a Marta se nos puede

hacer a nosotros. Sus palabras y acciones son nuestra fuente de esperanza. Pero, ¿creemos, incluso si no experimentamos un milagro natural? ¿Nuestras acciones durante nuestros momentos más difíciles demuestran la esperanza que tenemos en Jesús? ¿De qué manera las experiencias de Jesús, que leemos en la Escritura, afectan nuestra fe y nuestra esperanza?

El efecto de la obra del Espíritu Santo a través de Pedro inspiró a muchos creyentes porque, mediante la restauración de Tabita, Jesús fue visto, escuchado y levantado. Y eso es lo que hacemos cuando compartimos a Jesús –nuestra esperanza, nuestro gozo, nuestro Salvador–, con los que nos rodean. Aunque no busquemos a Jesús para que haga el milagro de la resurrección física hoy en día, cuando lo buscamos y confiamos siempre en Él, Su poder se nos revela de nuevas maneras. Él nos rescata de nuestro pecado, da vida en nuestras almas, restaura nuestras relaciones rotas y reemplaza nuestra preocupación por confianza, por nombrar algunos. Cada uno de nosotros atravesará días difíciles, pero por Jesucristo, podemos atravesar aquellos momentos con paz en nuestros corazones y con una esperanza segura, porque Él es la resurrección y la vida, y ¡todos los que creen en Él vivirán!